



Cuba y Crimea: episodios

Jaime Augusto Shelley

▲ Un ciudadano cubano en La Habana poco después de una emisión en directo del discurso del presidente cubano Raúl Castro sobre el restablecimiento de las relaciones diplomáticas oficiales con los Estados Unidos el 17 de diciembre 2014. (Fotografía: Sven Creutzmann/Getty Images)

SE DEBATE AHORA ENTRE LOS BENEFICIOS y los riesgos del restablecimiento de relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. Los comentarios a favor se centran en la maravillosa resistencia que pueblo y gobierno de la isla opusieron, por décadas, a los ataques en todos los frentes que el imperialismo llevó a cabo, inmisericorde, contra los pobladores. Y los contrarios, que sospechan que se trata tan sólo de un cambio de estrategia para liquidar al gobierno socialista castrista.

Una lectura así, que es muy común cuando se tratan asuntos que atañen a nuestro país, desvinculando el entorno mundial, en verdad mueve a la risa.

El juego de ajedrez es más que claro. Las derrotas políticas de “occidente” durante el año pasado obligaron a los “halcones” gringos a recomponer su estrategia mundial, en particular su actividad de inteligencia y desestabilización en países que empezaban a mostrar grados de distanciamiento o aun de franca confrontación con el imperio.

Las nuevas alianzas de naciones emergentes entre sí y con China y Rusia habrían dado la señal de alarma acerca del desplazamiento del centro de dominio, todavía indisputado, de los usureros internacionales (en realidad muy localizado en Nueva York y Londres) encabezados por la banca de “inversiones”, determinante en las decisiones de política hacendaria de los miembros de la Unión Europea y el resto de los que siguen las pautas del neoliberalismo, que son prácticamente todos los demás.

Esas 1328 corporaciones que captan el 60% de los ingresos globales y que además están interconectadas entre sí en las industrias más importantes del mundo —minería, agroproducción, farmacéuticas, de construcción, energéticos, de cine, TV, radio y publicaciones impresas, telecomunicaciones, transporte, etcétera— y que compran voluntades mediante

sobornos o chantajes a los gobernantes y asocian a las burguesías nativas con mendrugos de sus altos ingresos dominan el mundo. No hay gobierno, ni el de Obama, que no se pliegue a sus deseos.

¿Cómo podrá el gobierno de Cuba enfrentar la ineludible corrupción que se avecina?

Los estadounidenses reclaman el fortalecimiento de su traspato y el cese de influencia de la pequeña pero poderosa Cuba en el entorno latinoamericano y sus beneficios a la vista; por ejemplo, el tan manoseado gran tesoro energético en el triángulo EUA-México-Cuba que ellos van a explotar en el Mar Caribe, dejando a sus socios con poca utilidad.

El triunfo de Putin en Crimea es apenas un episodio. Y la manipulación de los precios petroleros, también. Fuerza a nuevas estrategias en el juego, nuevos reacomodos de fuerzas y la apertura o intensificación de otros campos de batalla.

Crimea y Cuba son apenas dos piezas del ajedrez mundial que se han movido. Y habrá muchas más.

Ver y oír a los pobres diablos que desgarran sus vestiduras y claman sobre el destino de este pobre país desfondado, agónico e inerte ante las maniobras del gran capital monopólico, que se juega su supremacía aun si fuera necesario mediante la guerra, asumiéndose como si fuera autónomo, independiente del resto, con aires de yo puedo con la crisis, es patético. Muestra la total incapacidad intelectual de nuestras clases dirigentes por enfrentar con lucidez y honestidad los complejos problemas estructurales y de política internacional que se asoman en el horizonte.

La maniobra de abatir los precios del petróleo en abierta colaboración con Arabia Saudita puso en jaque a los países productores más importantes y que dependen de esos ingresos de manera sustancial, como Rusia, Venezuela. El desplome viene en momentos de serias tensiones políticas y obligan a esas naciones a replantear todos sus proyectos de sustentabilidad y desarrollo sostenido.

Doblegar a Cuba (aunque sea con una zanahoria y no un fusil), destruir todo el aparato de integración regional, creado por años, gracias a la paciente labor de Fidel y Chávez; hacer caer o someter al régimen de Maduro en Venezuela, arrastrando en ese proceso a Brasil,

Argentina, Bolivia y el resto de los países que crearon alianzas con proyección futura muy ambiciosas son las claras metas de la administración Obama para este 2015.

El traspato del imperio no parece preocuparse del México neoliberal, al que manipula a su antojo desde hace ya mucho tiempo.

Su otra pieza en perspectiva es la Ucrania fascista que construyó a las puertas de Rusia, amenazando con adherir a la OTAN y así disponer de bases militares —y misiles— a un tiro de pedrada de su nuevamente archienemigo.

Sabemos poco de la situación reinante en el vecindario de China además de la supuesta rebelión de jóvenes a una de las ex colonias inglesas que fue muy vista y comentada por lo medios dominantes, pero que parece no llegó a más.

Las noticias, poco informativas, siempre sesgadas y con cargas de intencionalidad, no nos permiten tener una visión clara de lo que acontece en el Extremo Oriente, pero es obvio que China está en la mira de los hasta hoy dueños del mundo. La aparente paz y colaboración entre los dos gigantes es totalmente artificial y tiene mucho más que ver con la debilidad económica estadounidense después del gran fraude financiero de 2008 y la cuantiosa cantidad de reservas en dólares que China tiene depositadas en las arcas del tesoro yanqui.

Pero las acciones desestabilizadoras continuarán y el quebrantamiento de los países sudamericanos implicará una revisión de las relaciones actuales en las inversiones programadas para este y probablemente los años venideros.

La crisis mexicana lleva ya varias décadas y lo más seguro es que se agudice. El futuro inmediato no promete mejorías sino mayor confrontación entre los dos Méxicos.

La violencia de Estado parece haber sido tomada como remedio.

No hay solución política porque no hay políticos, sino un montón de malhechores, oportunistas y ladrones.

Hay que prepararse para lo peor.

Como dicen los chinos: “Te deseo que vivas tiempos (no felices, porque eso no existe) sino interesantes”. 